

Editorial

**El asombro de vivir**  
**P. Silvio Marinelli Zucalli,**  
**Director**

La palabra ‘vida’ se asocia con múltiples adjetivos: vida física, vida moral, vida relacional, vida consciente, vida intelectual, vida digna, vida sexual, vida afectiva... hasta vida eterna, y muchos otros. En efecto, la vida es una realidad compleja, que comprende una enorme pluralidad de significados y matices. Una consideración «integral» no puede limitarse a algunos aspectos, descuidando u olvidando otros, sin empobrecer la reflexión.

Nacer y morir se han convertido, además, en temas de debate ético y político. Todos estamos de acuerdo –teóricamente– en que la vida es una realidad hermosa. Diferimos, sin embargo, sobre muchos aspectos: ¿cuándo empieza la vida humana?, ¿qué hacer frente a enfermedades neurológicas muy serias, cuando la persona parece haber perdido la posibilidad de vivir?, ¿cuándo detenerse en la administración de las terapias?, ¿son la alimentación y la hidratación «cuidados» o «terapias»? ¿qué significa ‘dignidad humana’?, etcétera.

Es de estos días la discusión en el Congreso del Estado de Jalisco sobre el tema del inicio de la vida y la problemática del aborto, con posturas encontradas y con tonos encendidos a veces. En otros estados se dan iniciativas y debates parecidos.

El enfoque de VIDA Y SALUD se limita a presentar algunas ideas, con la esperanza de motivar a la reflexión y, tal vez, a suscitar asombro frente a esta realidad que a todos nos une y solidariza. Pensamos que, antes de los debates-conflictos-pareceres encontrados, hay algo previo: la belleza de la vida, el asombro que suscita este misterio. Sí, misterio, porque nunca lograremos «descifrarlo» completamente: la vida humana que recibimos como don no se puede agotar con definiciones y precisiones. Necesitamos el arte para manifestar nuestro asombro: la poesía, la música, la pintura, etcétera. La misma ciencia, con sus avances tecnológicos, es incapaz de definirla.

A la «gente de a pie» nos queda una tarea: vivir la vida: saborearla, apreciarla en nosotros y en los demás, protegerla cuando es débil e indefensa, cuidarla con amor, desarrollarla en todas sus dimensiones, hacerla madurar hacia su plenitud.

El 25 de marzo, la tradición católica recuerda el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, es decir, Dios que decide vivir nuestra existencia humana. Podemos interpretarlo como un gesto de estima: Dios no se avergüenza de ser como nosotros, no lo juzga un hecho menor. Podemos deducir que nuestra vida es aún más importante: merece ser vivida en plenitud, encontrando en Jesús el modelo a seguir. Por eso, ¡feliz Día de la Vida!